



NOTAS DEL SERMÓN

De En Contacto con el Dr. Charles Stanley

LOS DÍAS SOMBRÍOS DE NUESTRA VIDA

PASAJE CLAVE: Génesis 13.1-13 | LECTURAS DE APOYO: Proverbios 10.22 | 1 Corintios 10.13
Romanos 8.28-29

► INTRODUCCIÓN

La adversidad es inevitable en la vida cotidiana

Todo ser humano, de cualquier edad y en algún momento en la vida, se siente maltratado, herido, rechazado o deprimido. Ante los desafíos, aun los creyentes pueden sentir temor, ansiedad o desilusión. Nuestro sufrimiento parece no tener explicación y nos preguntarnos por qué el Señor no contesta nuestras oraciones y luego dudamos de las promesas maravillosas consignadas en su Palabra.

Pero la Biblia jamás garantiza que estaremos exentos del sufrimiento, aunque el Señor sí ha prometido que habrá límites definidos, por difíciles y prolongados que parezcan. Y entonces debemos tener presente que los momentos sombríos durarán solo el tiempo necesario para que Dios lleve a cabo su propósito en nosotros. Para eso, Él usa pruebas, problemas y desastres a fin de equiparnos para servirle eficazmente. A medida que continuamos confiando en Él y obedeciéndolo, Dios usa toda adversidad para ir generando en nosotros el carácter de Cristo.

► DESARROLLO DEL SERMÓN

Un ejemplo bíblico

Sin duda alguna José, el hijo predilecto de Jacob, experimentó una amplia gama de sufrimientos. Sus diez hermanos lo detestaban (Gn 37.3), por lo que en una ocasión tramaron matarlo, aunque poco después prefirieron venderlo. Luego fue llevado a Egipto para ser

esclavo de Potifar, capitán de la guardia de Faraón. Allí José fue hecho mayordomo de esa casa y se le entregó poder sobre todo lo que había en ella (Gn 39. 4).

Sin embargo, la esposa de su amo varias veces intentó seducirlo, pero él se resistió y por fin ella lo acusó injustamente de querer violarla, para que fuera puesto en la cárcel por su amo. Ahí el mismo jefe “entregó en manos de José el cuidado de todos los presos... porque Jehová estaba con José, y lo que él hacía Jehová lo prosperaba” (Gn 39.22, 23). Allí conoció al copero y al panadero de Faraón y con el tiempo José interpretó los sueños de ambos y predijo que el copero saldría y sería reinstalado en su puesto. Este hombre olvidó el asunto, pero dos años después Faraón tuvo un sueño y José lo interpretó satisfactoriamente. Como resultado Faraón le dijo: “Tú estarás sobre mi casa, y por tu palabra se gobernará todo mi pueblo; solamente en el trono seré yo mayor que tú” (Gn 41.40). Y su vida cambió radicalmente para el bien de Egipto y del pueblo de Israel.

¿Cómo usó Dios el sufrimiento en el caso de José? Como hebreo, no sabía nada acerca de Egipto, pero por medio de la adversidad el Señor lo preparó para ocupar ese alto puesto. Siendo esclavo conoció el idioma y la cultura del país. También aprendió a obedecer a las autoridades y a perseverar a pesar de las injusticias, confirmando que Dios lo apoyaba a cada paso y le motivaba a seguir siendo fiel en lo que se le encomendaba. Es decir, que sus sufrimientos contribuyeron positivamente para adquirir experiencia y así desempeñar sabiamente la labor que el Señor le había reservado para que ni los egipcios ni su propia familia fueran víctimas del hambre que sobrevendría.

El propósito de Dios para los días sombríos

El propósito del Padre celestial al permitir la adversidad es conformarnos a la semejanza de Cristo (Ro 8.29). Él desea moldearnos a fin de que nuestro carácter se asemeje más y más al de su Hijo: que pensemos como Él, amemos como Él, perdonemos como Él. Por medio del sufrimiento nos enseña a depender de Él y no en nuestras propias fuerzas ni en nuestra experiencia. Su amor por nosotros no elimina el dolor ni las penas, pero sí nos garantiza que Él los usará para su gloria y para nuestro bien (Ro 8.28).

Gracias a las pruebas Él nos enseña a mantener nuestros ojos en Cristo, a confiar en su plan para nosotros y a estar dispuestos a decir: “Aunque no entiendo estoy listo para obedecerte”. La rebeldía solo prolonga la duración de la dificultad, pues en el momento sombrío creemos que la adversidad jamás terminará; pero Dios nos ama y desea que nos sujetemos a su voluntad que “enriquece y no añade tristeza con ella” (Pr 10.22).

Duración de los días sombríos

La adversidad dura solo el tiempo necesario para que el Padre cumpla sus propósitos. Primera de Corintios 10.13 dice que: “fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar”. La palabra “tentación” también equivale a “prueba”. En otras palabras, Dios pone límites a todo lo que nos angustie, pues sabe lo que cada individuo puede resistir.

El Padre celestial estuvo con José en todo momento: cuando sus hermanos lo repudiaran; mientras trabajó como esclavo, separado de los suyos por largos años; cuando fue puesto en la cárcel injustamente; al recordar sus dos sueños (Gn 37.5-10) una y otra vez preguntándose cuándo se cumplirían. Pero pese a lo que los demás creyeran, Dios sabía que José era fiel, digno de confianza, diligente y obediente. Si nosotros somos hijos de Dios, Él

no nos olvida pues constantemente ve nuestra fe, tenacidad y empeño. Tampoco ignora nuestras debilidades y flaquezas, pero nos protege con su poder sobrenatural y su amor paternal. Observemos algunos de los límites que puso a las adversidades que José confrontó: aunque fue vendido para ser esclavo, Dios no permitió que sus hermanos lo mataran; Dios permitió que las autoridades lo pusieran en la cárcel, pero impidió que muriera. Así también actuará con nosotros, pues Él desea usarnos en proporción a nuestra disposición para ser moldeados.

Cómo sobrevivir los días sombríos

Para sobrevivir esos días, en primer lugar debemos confiar en Dios en todas las cosas, de otra manera no podremos superar las dificultades. En segundo lugar, debemos leer y meditar en la Palabra de Dios. Si lo hacemos, el Espíritu Santo nos capacitará para pensar como Cristo y nuestra conducta lo reflejará. Si dedicamos tiempo para escucharlo Él nos guiará para lograr lo que Él nos ha asignado, como lo hizo con José.

► REFLEXIÓN

- Si estamos experimentando días sombríos, no nos desalentemos ni pensemos que Dios está castigándonos. Confiemos en que Dios es fiel y que usa la adversidad para hacernos regresar a los caminos que Él mismo nos ha trazado. Por tanto, busquémoslo en oración, meditemos en su Palabra y programemos nuestra mente para renovar nuestro entendimiento de acuerdo con su voluntad. Mantengamos viva la esperanza que esas pruebas terminarán conforme Él lo ha dispuesto.
- Ante todo, no dudemos que Él nos sorprenderá con lo que ha determinado para nosotros y por medio de nosotros, para su gloria.

Para adquirir una copia de este mensaje en CD o DVD, visite encontacto.org/libreria o llame al **1-800-303-0033**.
Para descargar más Notas del Sermón, visite encontacto.org/notas.

